# HUMOR POLÍTICO, ENTRE LA TERAPIA Y EL RIDÍCULO. NOTAS PARA UNA TEORÍA POLÍTICA QUE HABLE DEL HUMOR EN SERIO

***Carmelo Moreno del Río***
*Departamento de Ciencia Política y de la Administración*
*Universidad del País Vasco (UPV-EHU)*
*carmelo.moreno@ehu.es*

**Palabras clave**
**Humor, Terapia, Ridículo, Risa, Teoría Política, Discursos políticos, Lenguaje, Thomas Hobbes, Sigmund Freud**

## Resumen

Tradicionalmente, la teoría política ha tendido a analizar los asuntos políticos de una forma seria y solemne, y hay buenas razones para seguir en esa línea. Sin embargo, una cosa es analizar seriamente los fenómenos de la política, y otra cosa bien distinta es pensar que todos estos fenómenos son de naturaleza seria. La existencia del humor en la política es un asunto muy viejo, y, sin embargo, ha tenido un tratamiento analítico y una reflexión teórica más bien escasa. Pocos son los autores que se han aproximado a su estudio de manera sistemática, y no siempre sus trabajos han sido reconocidos como los más relevantes de su obra. Así, la "teoría de la superioridad" de Thomas Hobbes; la "teoría de la incongruencia" de John Locke; la "teoría de la relajación" de Herbert Spencer; la "teoría del ridículo" de Henri Bergson o la "teoría del secreto oculto" de Sigmund Freud han sido importantes aportaciones que merecen una nueva revisitación. En un momento como el actual, en el que el humor inunda la vida política y aflora los terapeutas que bendicen las virtudes del humor en la vida política, este comunicación presenta algunas notas críticas que invitan a pensar el humor en serio. Y lúdicamente, si es posible.

## Introducción

En un lugar de esta "escombrera llamada España" (FJL dixit) se viene escuchando y leyendo hace décadas en diversos medios, sea prensa, libros, radio, televisión o internet, la voz de un singular personaje cuyo nombre, aun retorcido, es fácil de identificar, Rico por sus dardos envenenados y De Fe absolutamente inquebrantable.

Uno de los episcopales y terapéuticos ejercicios más conocidos de este personaje, a la sazón periodista-humorista, consiste en *alegrar* la mañana a todos aquellos expectantes ciudadanos que sienten la necesidad de buscar cobijo a través de su voz cálida y burlona que, al tiempo que informa sobre lo que pasa en la actualidad, les proporciona una humorada sobre la vida política del país. El hecho de que este programa de humor político se produzca a costa de ciertos personajes públicos (burlas a conocidos políticos por los supuestos errores en la utilización del idioma castellano o burlas a la supuesta avaricia territorial de ciertos políticos periféricos) es algo que su audiencia da por supuesto como algo natural.... En otro lugar de esa misma *extravagancia semántica* llamada Estado Español se viene también escuchando hace algún tiempo un brebaje radiofónico llamado *Cocidito Madrileño*, convertido incluso en libro de superventas (Vizcaíno, 2003), un potaje que se cocina en la radio pública del País Vasco para mayor deleite de los ponderados paladares de unos oyentes que se carcajean a costa de las supuestas astracanadas, salidas de tono y exageraciones que realizan los tertulianos de la Corte. Como antes, el hecho de que este programa de humor político se produzca a costa de ciertos personajes públicos (burlas dirigidas contra tertulianos *representativamente* elegidos por ser antinacionalistas de lo vasco, histéricos y centralistas, que ni conocen ni quieren apreciar las riquezas del País Vasco) es algo que los oyentes de este programa también dan por supuesto como algo natural, que no necesita más justificación....

En su obra *Normas para un parque humano*, Peter Sloterdijk explica con cierta clarividencia el diagnóstico de lo que significan los ejemplos expuestos líneas más arriba. A su juicio, la irrupción del sensacionalismo en los medios de comunicación, incluso en aquellos medios tradicionalmente no sospechosos de esta costumbre, "es un fenómeno de crisis que revela la tendencia todopoderosa a un cambio de orientación de los medios en el sentido de un paso de la información a la generación de polémica; en lugar de promover las diferenciaciones, esa fracción de la prensa encuentra su oportunidad en desatar, mediante un periodismo de palabras irritantes, masivas psicosis simplificadoras" (Sloterdijk, 1999: 88). La impresión mayoritaria que viene a la mente cuando se habla de "humor político" en una sociedad democrática donde se reconoce la libertad de expresión es pensar que el humor político consiste básicamente en utilizar la política como un ingrediente más para hacer humor. Así, en la balanza entre el humor y la política, en una sociedad que busca desesperadamente

ampliar los horizontes de la despolitización radical y acotar el pensamiento serio, el humor se convierte en una variable independiente de primera categoría, una de cuyas funciones más importantes, parafraseando la profecía de Walter Benjamin, sería conseguir una cierta estetización de la política (Benjamin, 1936). Esta impresión es así, básicamente, porque cuando la gente piensa en el humor político generalmente es para hablar únicamente de aquello que le hace reír, despreciando aquello que no le hace gracia con el calificativo de que *eso no es humor*. Según esta impresión, por tanto, el humor sería algo sano, terapéutico, una energía favorable que está en la naturaleza lúdica de todos los seres humanos (Attardo, 1994; Berger, 1997; Buttny, 2001; Cernerud y Olsson, 2004; Davies, 2002; Fry, 1963, 2002; González Alcatud, 2006; Haig, 1988; Idígoras, 2002; Jáuregui, 1998, 2004, 2007; Sloane, 2001; Stallybrass y White, 1997; Vera, Carbelo y Vecina, 2006). El humor es algo que tiende a generar climas atmosféricos agradables y expansivos, sirve básicamente para entretener y está libre de toda instrumentación política finalista porque su éxito final, en última instancia, está ligado no tanto al auxilio de los poderes políticos sino a su capacidad para difuminarse en el libre mercado de los aplaudidores (Davies, 1990; Palmer, 1994; Rappoport, 2005). En suma, el humor es algo positivo para la sociedad en general (Carbelo, 2005; Carbelo y Jáuregui, 2006) y es difícil resistirse a ello sin asumir el riesgo de volverse sospechoso.

Sin ánimo de querer luchar contra "psicosis simplificadores", considero que hay una segunda forma de ver el "humor político", especialmente en un momento como el actual en el que el humor inunda la vida política y afloran los risoterapeutas que bendicen acríticamente las virtudes del humor en la vida pública. Bajo esta otra mirada se insiste en analizar hasta qué punto el humor político que habita en nuestras sociedades es más bien una herramienta de la política para hacer política, de modo que al final la variable independiente en este binomio no sería tanto el humor en sí sino la política como tal. Desde esta perspectiva, el humor pide ser visto sobre todo como una construcción política, elaborada con una finalidad politizadora más o menos evidente, más o menos implícita, esto es, como un arma de carácter restrictivo que sirve para crear climas atmosféricos basados en la fabricación de un algo/alguien motivo de burla y de ridiculización (Billig, 2001a, 2001b, 2005; Dundes, 1987; Dundes y Hauschild, 1988; Ellis, 1996; Ford, 2000; Holmes, 2000; Lewis, 1997a, 2006; Mulkay, 1988; Oring, 2003; Paton y Powell, 1988, Paton, Powell y Wagg, 1996;

Willis, 2003). Si es cierta la afirmación de Jean-Paul Sartre en su célebre ensayo *Retrato de un Antisemita* de que este tipo de personas, los antisemitas, se definen por su capacidad para conectar de manera integral el odio étnico nacional con un cierto sentido del humor (Sartre, 1948) esta idea nos sitúa el estudio del humor en una perspectiva radicalmente distinta a la anterior, menos lúdica, en definitiva, más inquietante (España, 2000; Husband, 1988). Visto así, el éxito del humor político consistiría más bien en su capacidad sociopolítica para segmentar pautas y jerarquizar grupos a través de diferentes prácticas humorísticas, reflejando el orden político de una sociedad, segmentando lo que es risible de lo que es tabú (Boskin, 1990). En suma, el humor es positivo, sí, pero no igual para todo el mundo.

El objetivo de esta ponencia consiste en plantear cinco reflexiones sobre la relación entre el humor y la política en las sociedades modernas a partir de las aportaciones teóricas de una serie de autores clásicos que han analizado esta relación, entre otros, la "teoría de la superioridad" de Thomas Hobbes (1651), la "teoría de la incongruencia" de John Locke (1690), la "teoría de la relajación" de Herbert Spencer (1891), la "teoría del ridículo" de Henri Bergson (1900) o la "teoría del secreto oculto" de Sigmund Freud (1905). En el primer apartado se planteará la discusión en torno a los contenidos y los procesos de creación del humor político. En el segundo apartado se planteará la discusión en torno al carácter supuestamente benéfico o perverso del humor. En el tercer apartado se planteará la discusión acerca de la posible diferencia del humor político en una sociedad democrática y en una sociedad autoritaria. En el cuarto apartado se planteará la discusión acerca del carácter ideológico, conservador o progresista, del humor político. Finalmente, en el quinto apartado se hace un balance crítico sobre el irresistible papel social y político que tiene el humor en nuestras sociedades modernas.

## Contenidos y procesos de creación del humor

El humor político es un concepto muy amplio que abarca muy distintos formatos. Cada formato tiene elementos comunes con el resto: la búsqueda de una sonrisa. Sin embargo, cada formato, a su vez, es muy diferente. Entre los distintos formatos de humor relacionados con la actividad política que ha habido a lo largo de la historia podríamos redactar una amplia lista de actividades, que ha ido creciendo a lo largo del

tiempo en la medida que las posibilidades técnicas han facilitado su despliegue. Entre otras, el humor político abarca formas tan variadas como las clásicas representaciones teatrales (Koestler, 2002), los carnavales (Bakhtin, 1982, 1984), los juegos de palabras (Speier, 1998; Redfern, 2002), el humor gráfico (Powell, 1996; Waterhouse, 1996; Peñamarín, 1997, 2002), los chistes (Albrecht, 1999; Benton, 1988; Cotterill, 1996, Davies, 1988, 1999, 2002; Wilson, 1979), el humor oral en los lugares públicos (Alexander, 1996; Armistead y Zulaika, 2005), el humor en papel de las publicaciones de humor crítico en los antiguos libelos y en los modernos fancines (Caron, 2002), la comedia televisiva moderna (Cardiff, 1988, Chester, 1986, Davies, 1996; Pye, 2006), la información política de los medios de comunicación de masas en clave de humor (Jenkins, 1992; Rodriguez, 2003; Gray, 2004), las páginas web de humor político de todo tipo (Billig, 2001; Friedler, 2002) y, últimamente, como luego veremos con un poco más de detalle, el uso activo del humor por los propios políticos y por los creadores de opinión política (Billig, 2005). En todos estos formatos, cuya preeminencia ha sido diferente en cada época histórica, se pueden solapar distintos tipos de humor, sea humor burlesco (Allen, 1991), humor cómico (Abril, 1991), humor satírico (Haut, 2007), humor negro (Breton, 1940), humor sarcástico e irónico (Attardo, Eisterhold, Hay y Poggi, 2003), humor absurdo (Oring, 2003: 13-26), humor obsceno (Dines-Ley y Smith, 1988), humor subversivo (Paletz, 1990; Jenkins, 1994; Holmes y Marra, 2002) o humor paródico (Mast, 1987). A la vista de esta proliferación progresiva de formatos y de estilos de humor, no es extraño que la impresión generalizada existente entre la mayoría de los analistas y del público en general sea pensar que el humor político ha evolucionado históricamente en un sentido expansivo, esto es, hacia una mayor pluralidad en consonancia con la propia estructura política democrática. Si en el siglo XVII, en la época en que escribe Thomas Hobbes, el humor era una actividad extremadamente limitada vista con sumo recelo y en el periodo ilustrado-liberal-burgués de los siglos XVIII y XIX la utilización del humor político se generalizó de manera más amplia entre las clases sociales más cultivadas y educadas, el siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI ha supuesto la definitiva eclosión masiva del humor, ampliándose de manera generalizada su uso y disfrute a todas las distintas clases y grupos sociales.

Una mirada más crítica a esta evolución nos permite matizar esta afirmación tan entusiasta, que en cierta medida oculta la compleja relación que el humor político

guarda con la sociedad moderna en general. Para ello, habría que analizar tres procesos simultáneos que se han producido en tres elementos claves del humor, como son la estructura del humor, los destinatarios del humor y los sujetos productores del mismo, para llegar a una valoración más realista. En relación con el primero de los elementos, la estructura del humor, la evidencia empírica nos dice que el humor político que actualmente se desarrolla y se consume en nuestras sociedades es un humor que se mueve en espacios cada vez más institucionalizados y más formalizados, básicamente a través de los medios de comunicación, dotados de parrillas más o menos estandarizadas en las que el humor se organiza de forma seriada, minimizando la originalidad de los contenidos, que se somete a la estructura formal. Siguiendo la clasificación de los distintos espacios de humor que realiza Michael Mulkay, quien distingue cuatro estructuras espaciales de humor –las estructuras de humor ceremonial, de humor jerarquizado, de humor flexible y de humor informal-subversivo-, podemos sospechar que el humor político creado en nuestras sociedades de masas es básicamente un humor de carácter unidireccional que fomenta estructuras de humor ceremonial y jerarquizado, en detrimento de las estructuras de humor flexible y humor informal-subversivo (Mulkay, 1988) con lo que las posibilidades de control y de direccionamiento de los contenidos humorísticos en los medios de comunicación es mucho más fácil. Incluso en un lugar como Internet, aparentemente expansivo en su estructura, la existencia de puntos-red y de páginas-referencia que sirven para la conectividad y la reducción de la complejidad hacen que el humor político en este medio se esté canalizando progresivamente, y se prevé una tendencia creciente en el futuro, hacia un número de enlaces jerarquizado similar a la estructura del resto de los medios de comunicación de masas.

Los destinatarios del humor político son el segundo elemento clave que hay que analizar para entender el proceso de creación y difusión de las prácticas humorísticas en una sociedad, dado que son precisamente los destinatarios quienes establecen en gran medida el sentido mismo de estas prácticas. En toda práctica humorística los destinatarios siempre son de dos tipos: por un lado están aquellos a quienes se invita a que se rían; por otro lado están aquellos que van a ser el blanco de las prácticas humorísticas. Los primeros, obviamente, pertenecen al grupo social que utiliza el humor para reafirmar su posición hegemónica en la sociedad, puesto que la risa que emana de estas prácticas, se supone, sirve para favorece su bienestar material e

inmaterial. La importancia del análisis está, por tanto, en aquellos que de alguna manera sufren en mayor o menor medida las consecuencias de la utilización de ese humor, que provoca su posición estructurante inferior en la sociedad. Siguiendo la muy sugerencia clasificación propuesta por Christie Davies, que analiza el humor étnico de multitud de países en todo el planeta, los grupos sociales que son blanco de prácticas humorísticas en todas las sociedades, especialmente mediante chistes, burlas, mofas y todo tipo de insinuaciones cómicas, pueden serlo por dos motivos: por su posición crónicamente inferior –en ese caso se producen los llamados "stupid jokes", tipo de humor utilizado para ridiculizar algún rasgo originario de un determinado grupo social- o por su posición sospechosa de tratar de alterar el orden social y el imaginario colectivo de una comunidad –en ese caso se producen los llamados "cunny jokes", esto es, un tipo de humor utilizado para insinuar sospechas de un determinado grupo social con el objetivo de neutralizar su potencial de peligrosidad política subversiva (Davies, 1990, 2002). Con independencia de la muy jugosa discusión que podría ocasionar los ejemplos que utiliza Davies para explicar los "stupid jokes" y los "cunny jokes" existentes en España (respectivamente, los chiste de Lepe y de catalanes), a mi juicio lo más interesante sin duda de su trabajo es su intento de minimizar el papel *político* que este tipo de prácticas humorísticas tiene en las sociedades democráticas; lejos de ser apocalíptico, Davies considera que estas prácticas no suponen ninguna discriminación hacia los colectivos que son blanco de las mismas porque el humor en realidad es una práctica simbólica que no produce efectos negativos hacia sus destinatarios. A pesar de que este humor se mueve en un ámbito resbaladizo como es el espacio de fricción entre comunidades étnicas o nacionales, eso no significa que tenga efectos reales en el campo de la política práctica (Davies, 1990, 2002). Para ello Davies utiliza un ejemplo repetido por otros autores que se enfrentan a esta misma cuestión: el humor judío (Apte, 1987; Bell, 1992; Cohen, 1987; Davies, 1990, 2002; Fuchs, 1987; Grotjahn, 1957; Hazlitt, 2002; Howe, 1987; Rappoport, 2005; Zandberg, 2006; Ziv, 1998). Estos autores destacan que el pueblo judío, a pesar de ser el "cunny group" que más ha sufrido ser el blanco de todo tipo de prácticas humorísticas, ha sido un colectivo social que ha conseguido una posición privilegiada social, económica y política en las sociedades modernas. ¿No es ésta la prueba más evidente de que un colectivo social, a pesar de ser el blanco de las prácticas humorísticas más crueles y discriminatorias, no está condenado necesariamente a la marginación? ¿No es ésta la prueba más clara de que el humor se

mueve en un plano más simbólico que material, que no es posible *politizar* el humor para discriminar grupos sociales concretos?

El ejemplo del humor judío es sin duda un argumento recurrente que se utiliza de forma paradigmática para tratar de explicar el valor autónomo del humor político frente a los presuntos intentos de manipulación política del mismo. Quizá una de las mejores formas de intentar explicar esta situación aparentemente "paradójica" (Fry, 1987) sea analizando el último elemento clave que hemos descrito para definir el proceso de creación del humor, esto es, analizar los sujetos que producen las prácticas humorísticas. En este sentido es importante hacer notar un hecho relevante, no suficientemente tenido en cuenta en el análisis de Davies: la inmensa mayoría del humor judío que se ha realizado en el mundo *está hecho por los propios judíos*. ¿Qué supone este dato? Lejos de ser interpretado como un acto de masoquismo colectivo, podemos analizarlo de una manera distinta, tal como hacen varios autores: esto es, como un intento autoirónico y autorreflexivo –en gran medida, exitoso- del pueblo judío para monopolizar, controlar y por tanto capitalizar el efecto potencial del humor étnico judío en beneficio propio, incluso en aquellas prácticas humorísticas, sean chistes, burlas o comentarios, aparentemente más críticos hacia su propio pueblo (Zizek, 1989: 97-98). El hecho de que el pueblo judío haya sido el principal y más celoso sujeto productor de humor de contenido aparentemente contrario a los judíos ha facilitado, sin duda, canalizar la energía de ese humor étnico hasta el punto de poder desplazar la crítica hacia otro destinatario y, al mismo tiempo, elevar la respetabilidad de su propio pueblo (Cohen, 1987; Howe, 1987).

Analógamente a lo que sucede con el colectivo del pueblo judío, en este punto quisiera decir para la reflexión un ejemplo anecdótico que puede ilustrar una tendencia que parece estar extendiéndose en la vida política de las sociedades modernas: nos referimos al papel de los propios políticos profesionales como productores de prácticas humorísticas para elevar su respetabilidad política (Yarwood, 2004). Es interesante constatar que cada vez más los políticos profesionales se están habituando a ser creadores de un tipo de humor muy especial, un humor que les convierte en seres autoparódicos, autoridiculizados por ellos mismos, como forma de subestimar el valor de la crítica externa (¿para qué dar importancia a las parodias de un humorista cuando se pueden escuchar las parodias originales realizadas por el

propio político como tal?) y así aumentar su respetabilidad pública (Billig, 2005). Un ejemplo muy revelador de esta situación la tenemos en la experiencia que protagonizó en el año 2005 el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, con uno de los cómicos televisivos más famosos del país, Steven Colbert. Ante el éxito de las parodias críticas que Colbert hacía del presidente, éste le propuso en una cena celebrada en la propia Casa Blanca el siguiente reto: celebrar conjuntamente en un acto público concreto, retransmitido para todo el país, un *cambio de sus papeles habituales* de tal modo que la intervención de George W. Bush consistiría en imitar una actuación cómica de las que hace diariamente el humorista en televisión sobre el propio Bush, mientras que la intervención de Steven Colbert consistiría en imitar la actuación (¿seria? ¿cómica?) del presidente. La situación fue, como puede entenderse, sumamente asimétrica. El humorista Colbert no sabía muy bien si su papel durante esa comparecencia pública debía consistir en hacer lo que hacía todos los días (una imitación irónica y crítica del presidente) o ponerse serio (esto es, *caer en el ridículo* de estar serio en un acto deliberadamente ritualizado para ser humorístico). En el caso del presidente de Estados Unidos la posición era más fácil: simplemente tenía que hacer de cómico (¿ser él mismo sin ser él mismo?) y hacer reír. La asimetría fue clara: Steven Colbert nunca pudo cambiar completamente de papel (siempre fue visto como humorista) mientras que George W. Bush sí pudo hacerlo. Consiguió ser aceptado no sólo como blanco de las burlas sino sobre todo como el creador de sus propias burlas. Es claro que aumentó su respetabilidad y dio una nueva dimensión, más humorística, a su labor y a la política en general. Y mostró que lo más importante en el humor político, esto es, en el humor y en la política, consiste en ser el sujeto creador y marcar la agenda.

## Beneficios y contraindicaciones del humor

La segunda reflexión interesante que puede hacerse sobre el humor político es preguntarse sobre los posibles beneficios que éste pudiera tener en la salud de una determinada comunidad política, tanto individual como colectivamente. En los orígenes de la sociedad moderna, especialmente convulsos, la teoría política analizó los asuntos políticos de una forma tan seria y solemne que el humor fue visto con una cierta sospecha malsana. En la reflexión teórica de Thomas Hobbes sobre el humor, posiblemente una de las primeras teorías sistemáticas y desde luego una de las más

célebres y citadas desde entonces, describe negativamente cómo el sentimiento de superioridad y la descarga de agresividad, que es a su juicio la razón que está detrás de la producción del humor, es razón suficientemente negativa a nivel social y político como para que dicha práctica sea eliminada de la vida política. Hobbes introduce claramente un componente de *temor sociológico* en su análisis del humor, de forma similar a otros ingredientes de la vida pública que él observaba con cierto miedo en la sociedad de su época, como por ejemplo la religión –imaginemos, por un momento, la actualidad de esta reflexión de Hobbes sobre el *temor sociológico* de cuestiones como el humor y la religión en un momento como el actual, a propósito de la publicación a principios de 2006 de las famosas viñetas humorísticas del profeta Mahoma en un semanario de Dinamarca, una cuestión que suscitó un cierto debate (Barber, 2006; Glucksmann, 2006; Ridao, 2006). Para Hobbes está claro que, en momentos de tensión política y social como la que él vivió, la utilización del humor político no ayuda a la distensión y la salud política colectiva sino más bien a lo contrario.

Las reflexiones teóricas posteriores de autores como John Locke o Herbert Spencer, ya en plena euforia histórica con la definitiva consagración de la sociedad burguesa-ilustrada-moderna, van a suponer la eliminación de las connotaciones sociológicas negativas sobre el humor y, por contraste, la reafirmación de los valores terapéuticos del mismo. El nuevo enfoque va a significar la entronización del análisis individualista del humor político que, salvo excepciones puntuales, se ha mantenido en vigor hasta la actualidad. John Locke introduce la llamada teoría de la incongruencia para estudiar el sentido del humor, especialmente en el análisis del ingenio y de los juegos de palabras, prácticas humorísticas típicas de su época. A su juicio, el humor político es una virtud terapéutica sana porque ayuda a los individuos a comprender y a disfrutar mejor de las imperfecciones de la vida pública sin caer en los vicios de una lógica filosófica rígida, incompatible con el mundo liberal burgués emergente, contradictorio, cambiante y en no pocas ocasiones generador de injusticias. Para Locke, el humor político es un tipo de lenguaje que ayuda a llevar mejor, individual y socialmente, la compleja relación entre medios y fines, entre deseos y realizaciones políticas. En la misma dirección, visto desde esta perspectiva individualista liberal, para autores como Herbert Spencer o Sigmund Freud el humor político es una buena herramienta que existe a disposición particular de las personas

para liberar tensiones y favorecer su bienestar individual frente a los retos laborales y sociales que las personas tienen que soportar en la sociedad moderna.

Vistos los argumentos anteriores parecería que el debate sobre los efectos del humor en la salud individual y colectiva de nuestras sociedades es un tema aparentemente resuelto. Es evidente que en una sociedad medicalizada como es la nuestra, las tentaciones de instrumentación del humor político con fines terapéuticos son enormes y los defensores de esta opción se cuentan por mayoría, no sólo entre analistas médicos profesionales (Haig, 1988; Jáuregui y Fernández Solíz, 2006; Robinson, 1991; Salameh y Fry, 2001, 2004; Seligman, 2002; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000; Vera, Carbelo y Vecina, 2006) sino entre todo tipo de masajistas y pedagogos de la risa colectiva que desbordan los medios de comunicación. No es difícil encontrar opiniones más o menos convencionales que consideran que el humor político, esto es, la capacidad crítica de los ciudadanos para reírse de la política y de los políticos, entronca de forma directa con los valores liberales más básicos de libertad de opinión y son una automuestra de la salubridad general de una sociedad democrática moderna. Sin embargo, no son pocos también los autores que cuestionan directamente esta relación tan clara entre el humor y la salud. En primer lugar, a nivel puramente individual hay que decir que no está testada médicamente la correlación empírica directa entre el humor, la risa y la salud física (Martin, 2001, 2002, 2004). Además, en segundo lugar, a nivel social hay que decir que la mayoría de los estudios que analizan los efectos del humor político en la salud se centra habitualmente en los casos favorables pero no en las víctimas, esto es, quienes habitualmente caen en el silencio ante aquello que aparece socialmente como risible pero en su fuero interno no tiene ni pizca de gracia (Kowalski, 2000, 2002, 2003, 2004). En suma, a pesar de las apariencias, creemos que el debate entre la salud y el humor sigue seria y lúdicamente abierto.

## Humor, democracia y dictadura

Una de las reflexiones habitualmente más extendidas para analizar el humor político consiste en preguntarse sobre la distinción que se da entre el tipo de humor político que se realiza en un sistema democrático y el que se produce en una dictadura. En ambos casos, como es bien sabido, existen algunas similitudes y diferencias. Veamos

el siguiente ejemplo. La oscarizada película alemana *La vida de los otros (Das Leben Der Anderen)* de Florian Henckel-Donnersmarck (2006), una historia ambientada en las prácticas dictatoriales de la Stasi, la policía secreta de la antigua República Democrática Alemana, tiene una escena magnífica que explica los mecanismos a través de los cuales el director critica los efectos de las prácticas humorísticas en esa dictadura: en el comedor de la academia de la Stasi un alumno quiere contar un chiste sobre el dirigente del país, Erich Honecker, pero duda un momento por el temor que le inspira la presencia de un dirigente de la Stasi; éste último, tras un cruce tenso de miradas, le conmina entre animada e inquisitivamente a que lo cuente; cuenta el chiste y tras una larga pausa en silencio, el dirigente de la Stasi decide reirse y con él todos los demás; no sólo eso, para demostrar su sentido del humor a continuación se anima a contar otro chiste sobre el propio Erich Honecker para que nadie dude que un dirigente comunista tiene sentido del humor; sin embargo, al final de la película, descubrimos que el joven alumno que había contado el chiste ha sido marginado dentro del sistema comunista a realizar una de las tareas más denigrantes de los servicios secretos: abrir sobres vaporizados de cartas privadas para poder luego espiar su contenido sin dejar huella; en ese momento preciso descubrimos la relación que tiene todo el sistema dictatorial con el humor político: el humor político no es una actividad pública soberana de cualquiera, es una herramienta sólo disponible y manejable por los dirigentes.

Como puede ver en el ejemplo, una primera similitud entre el humor político de un sistema democrático y un sistema autoritario es, obviamente, que en ambos sistemas existen prácticas humorísticas consistentes en criticar a la política y los políticos (Chester, 1986; Zhang, 2005). Una segunda similitud, menos habitualmente reconocida, es que en ambos sistemas políticos sus dirigentes hacen gala de un cierto sentido del humor político, un humor que existe y se produce en gran medida para garantizar su posición jerárquicamente privilegiada en el sistema político: en el caso de los dirigentes políticos democráticos, su sentido del humor suele ser una prueba de aceptación de la deliberación y la crítica a su gestión; en el caso de los dirigentes políticos autoritarios, su sentido del humor, como sucede con el ejemplo del dirigente de la Stasi, es una prueba del control que ejerce sobre la energía humorística para ganarse el favor popular o para demostrar su poderío (Halfin, 2006). En realidad, la única diferencia en las prácticas humorísticas que se desarrollan entre ambos

sistemas políticos es que en un sistema autoritario la realización de ciertas prácticas humorísticas está limitada en realidad a ciertas personas, de modo que quienes sobrepasen esa limitación pueden sufrir discriminación física evidente, una discriminación que incluso se mostrará públicamente como práctica ejemplificadora que sirve para articular los límites de la acción humorística dentro de ese sistema político.

A pesar de todo lo anterior hay que reconocer que el problema sobre la existencia de límites a la realización de prácticas humorísticas no es una actividad única y exclusiva de los sistemas autoritarios. En los sistemas democráticos, si bien es cierto que existe una ausencia sistemática de discriminaciones físicas por el hecho de realizar prácticas humorísticas más o menos críticas con el orden político establecido, es cierto también que han existido y existen sistemas de censura que se activan en mayor o menor medida para garantizar un cierto control de los contenidos y de las formas humorísticas, como sucedió por ejemplo en el caso de la censura que la televisión pública británica realizó a principios del siglo veinte a ciertas comedias (Davies, 1996: 29-62). Curiosamente, en esta misma línea de actuación, en la actualidad uno de estos sistemas de censura humorística que existen está siendo sometido a una cierta discusión crítica: es lo que podríamos llamar el "sistema de lo políticamente correcto" (Beard, 1994; Lewis, 1997b; Fairclough, 2003), un sistema que no produce formalmente ningún tipo de discriminación personal sino, más bien, un sistema de control de contenidos para evitar que, a través del humor, se puedan realizar impunemente prácticas discursivas ofensivas contra determinadas personas o contra determinados colectivos. Un ejemplo de esto lo han vivido en EEUU en Abril de 2007 cuando un famoso y veterano periodista-humorista de Estados Unidos, Don Imus, fue cesado de su puesto de trabajo en la cadena NBC-News-Radio como presentador de un programa matinal de éxito por utilizar una expresión humorística supuestamente ofensiva contra las mujeres de un equipo de baloncesto universitario. La controversia que provocaron tanto sus palabras como su posterior cese por presiones de la opinión pública –imaginemos en España que ocurriera eso mismo con el retorcido Rico De Fe, un caso en cierto sentido bastante similar– agitó un debate inusitado sobre el control de contenidos, con discusiones sobre la libertad de opinión y la conveniencia de establecer algún mecanismo de control de contenidos presuntamente ofensivos en los medios de comunicación. Lejos de parecer resuelto,

este hecho demuestra que en un sistema democrático también es posible debatir la existencia de algún tipo de control, más allá de la simple denuncia formal de ciertos hechos, de modo que oponerse simplemente a la presencia de estos controles no parece algo ni tan fácil ni tan simple.

## Humor, ¿conservador o progresista?

La cuarta reflexión que vamos a plantear en esta ponencia enlaza en cierto modo con la discusión anterior acerca de los límites posibles a ciertas prácticas humorísticas dentro de un sistema democrático, pero se centra de forma específica en la relación existente entre el humor político y la ideología. Más en concreto, se trataría de saber si el humor político de nuestras sociedades tiene algún tipo de preferencia, más conservadora o más progresista (Wilson, 1990). Históricamente, desde finales de la Segunda Guerra Mundial, se ha considerado que el humor político parecía estar asociado en mayor medida a personas, grupos y asociaciones orientadas ideológicamente hacia ideas de izquierdas, dada la presunción de que las personas ideológicamente progresistas son más liberales, más deseosas de cambiar el orden establecido, más propensas a realizar y aceptar prácticas humorísticas corrosivas, de tipo subversivo o simplemente desinhibidas frente a las normas sociales tradicionales (García Agustín, 2003; Kercher, 2006). Por el contrario, aquellas personas, grupos o asociaciones defensoras de las llamadas "ideologías del orden", es decir, ubicadas en el espectro ideológico más conservador, fueran laicas o fueran sobre todo de origen religioso, se supone que son más refractarias a la utilización y disfrute de prácticas humorísticas, ya sea contar/escuchar chistes provocadores o leer publicaciones perversas, porque se entiende que este tipo de prácticas suponen un peligroso contrasentido con el mantenimiento del orden y los valores establecidos (Saraglou, 2002). Es decir, según esta presunción, posiblemente un tanto romántica y heredada de épocas históricas en las que el humor se asociaba a cierta heroicidad en la lucha por las libertades y la extensión del espíritu democrático, el humor político parecería ser un territorio ocupado básicamente por la ideología política progresista (Asa Berger, 1996: 27). Cabría plantear la duda de si esta afirmación es cierta o se trata más bien de un mito. Como plantean numerosos autores, tal vez habría que analizar hasta qué punto la tesis contraria es, de hecho, más acertada para explicar el funcionamiento del humor político en nuestras actuales sociedades del espectáculo. Es

decir, por un lado habría que analizar si el humor político no es, en sí mismo, una práctica básicamente conservadora, un estado mental (Chace, 2007) que busca una visión esteticista y de aceptación sumisa del status quo sociopolítico. Por otro lado, habría que analizar si de hecho los ideólogos conservadores no son al final quienes más extensiva y efectivamente están utilizando, difundiendo y promoviendo la utilización de prácticas humorísticas, apelando al carácter supuestamente lúdico, neutro y despolitizado de las mismas (Mulkay, 1988; Billig, 2005).

No es casual que uno de los ámbitos donde más claramente se ha puesto el acento para denunciar el carácter conservador del humor político en nuestras sociedades sea en los estudios de género, donde se ha desarrollado un enorme bagaje teórico y de estudios de caso acerca de la utilización de este "humor de caso" en sus múltiples variantes como un instrumento para garantizar la perpetuación, en clave lúdica y aparentemente desenfadada, de una visión más bien conservadora e inamovible de las relaciones sociales entre hombres y mujeres (Ang y Hermes, 1996; Arthurs, 1999; Bubel y Spitz, 2006; Crawford, 2003; Goodman, 1992; Herek, 2002; Jefferson, 2004; Justo Suárez, 2004; Pickering, 1994). A este respecto, un ejemplo ilustrativo de esta tensión teórica acerca de esta cuestión es el debate que mantuvieron Christie Davies, por un lado, y Janet Bing y Dana Heller, por otro, acerca de cómo un subtipo concreto de este "humor de caso" basado en mujeres, concretamente el humor lésbico, funciona en nuestras sociedades modernas. Para Davies, este tipo de humor, como cualquier otro humor, sea de componente sexual o de otro tipo, no busca la deshumanización del colectivo que es blanco de estas prácticas humorísticas porque, en realidad, los chistes sexistas no tienen impacto significativo sobre el mundo real. A su juicio, este humor "no es tendencioso sino ambiguo" (Davies, 2004a: 320), es decir, es tan neutro como cualquier otro porque la única manera de comprobar si efectivamente dichas prácticas humorísticas producen situaciones reales de discriminación hacia este colectivo es buscar una correlación empírica más o menos directa entre ambas situaciones, cosa que evidentemente no sucede (Davies, 2004b). Para Bing y Heller, en cambio, aunque reconocen con Davies que es muy difícil afirmar que una determinada práctica humorística concreta discrimina en sí misma y de manera automática a un colectivo, sostienen que el *mantenimiento más o menos sistemático* de una serie de prácticas humorísticas, prolongadas en el tiempo sobre un colectivo como las mujeres en general –y, en su

caso, sobre las lesbianas-, realizadas además por personas externas a este colectivo social cuyo marco cognitivo de referencia y de evaluación hacia ellas está marcado ideológicamente de forma claramente negativa y conservadora, favorece sin duda que esa discriminación se mantenga (Bing y Heller, 2003; Bing, 2004). Como explica Janet Bing, lo importante a la hora de analizar el humor basado en un determinado colectivo no es analizar el chiste en sí y descontextualizarlo de la sociedad en la que se produce, sino más bien explorar los marcos subyacentes y el contexto en que estos chistes se producen. Lo importante no es que el chiste lésbico sea gracioso o no –es muy probable que para una lesbiana ese tipo de humor pueda ser una práctica humorística tan placentera como un chiste judío lo puede ser para un habitante de Tel Aviv-; lo importante es detectar si esos chistes están contextualizados para transmitir una ideología política conservadora o una ideología emancipadora. Para estas autoras, la mejor manera para transmitir una ideología política conservadora es pensar que estos chistes son neutros. Por eso, a su juicio es preciso que las propias mujeres afectadas *repoliticen* las prácticas humorísticas y los chistes que existen sobre este colectivo, redefiniendo los contenidos de estas prácticas y asumiendo un mayor control de esta herramienta discursiva para así lograr difundir una mejor imagen social del colectivo. El problema, como vamos a ver en el próximo y último apartado, es que este reto encierra complejas y no poco cómicas dificultades.

## El papel del humor en las sociedades modernas

La última reflexión que cabe hacerse, como corolario final de las anteriores, es tratar de hacer una pequeña evaluación sobre el papel real que el humor tiene en nuestras sociedades modernas. Para ello, tal vez sea de interés rescatar las dos teorías más sugerentes que han tratado de explicar de forma sistemática el humor en nuestras sociedades: por un lado, la "teoría del ridículo" que aparece en *La Risa* de Henri Bergson (1900); por otro, la "teoría del secreto oculto" que aparece en *El Chiste y su relación con lo inconsciente* de Sigmund Freud (1905). Ambas teorías, casi coetáneas, realizadas en un momento histórico especialmente convulso, la Europa de principios del siglo XX, a pesar de que cada una desarrolla ideas originales propias, ambas dejan entrever un diagnóstico similar que hoy tiene plena vigencia: la tendencia hacia una creciente hiperhumorización de las sociedades modernas.

En el caso de Henri Bergson, su teoría del humor entronca directamente con los debates filosóficos de su tiempo sobre el papel creativo y funcional del lenguaje frente a las incongruencias, las contradicciones y las tensiones propias de la modernidad. Para Bergson, el humor es ante todo un acto eminentemente social que tiene un gran valor funcional frente a otras formas de lenguaje, un valor que consiste en crear sujetos/objetos ridículos para hacer frente a las situaciones contradictorias, absurdas y tensas de la vida moderna, ya que ese ridículo sirve como coartada para garantizar un cierto orden social (Billig, 2005: 111-138). Siguiendo a Bergson, por tanto, podríamos concluir que en la vida política de nuestras sociedades, a medida que aumentan exponencialmente las situaciones políticas contradictorias, absurdas y tensas (por ejemplo, organizar un concierto de música a nivel mundial, con el consiguiente gasto de energía, para reivindicar ahorro energético en la lucha contra el cambio climático), el recurso al humor por parte de estas sociedades será más necesario que nunca si el objetivo es mantener el orden social. Por su parte, en el caso de Sigmund Freud, su teoría del humor entronca directamente con su análisis psicoanalítico del hombre moderno que lucha por conciliar su pulsiones íntimas y la realidad social en la que vive. Para Freud, el humor es ante todo una herramienta que tienen los individuos por mostrar y ocultar al mismo tiempo sus pasiones más ocultas, que son deseadas y reprimidas de manera simultánea; es decir, el humor es un tipo de lenguaje que facilita mantener la existencia de los secretos como un elemento básico de todo orden social, secretos que no puede mostrarse plenamente, ni siquiera para los propios individuos que los atesoran, pero que en realidad sólo tienen sentido si puede mostrarse socialmente de alguna manera (Billig, 2005: 139-172). Siguiendo a Freud, por tanto, podríamos concluir que en la vida política de nuestras sociedades, a medida que aumentan exponencialmente el número de políticos que sólo puede autorreprimir su energía íntima mediante ejercicios de exhibición pública de sus secretos (por ejemplo, apariciones públicas, entrevistas, etc. de un jefe de gobierno en los medios de comunicación para confesar lo que es inconfesable), el recurso al humor será más necesario que nunca si el objetivo es mantener el orden social. El resultado final, tanto en el diagnóstico de Bergson como en Freud, parecería indicar que nuestras sociedades avanzan hacia un estado de hiperhumorización creciente en la medida que la sociedad tiene como objetivo la estabilidad y el mantenimiento del orden social y político.

¿Cuáles son las opciones que tiene una sociedad y todos aquellos individuos que no están del todo satisfechos con el orden sociopolítico hiperhumorizado que les ha tocado vivir? Desde mi punto de vista, las opciones se resumen básicamente a dos. La primera opción, ya planteada de alguna manera en el apartado anterior, consistiría en ampliar de manera incremental los espacios y las prácticas de humorización sociopolítica más allá de los actualmente existentes con el objetivo de provocar una especie de *politización del humor por saturación*. La segunda opción, también comentada en algún momento anterior a la hora de hablar de los límites que pueden ser aplicables a las prácticas humorísticas, consistiría por el contrario en desarrollar una estrategia que limite al mínimo posible los espacios y las prácticas de humorización sociopolítica con el objetivo de provocar una repolitización de la vida política mediante una nueva ética que podríamos bautizar como *puritanismo progresista* y en la que el humor cedería claramente terreno a una modalidad seria de entender la política.

Respecto a la primera opción, la idea de *politizar el humor político hasta provocar una saturación*, hay que decir que sus resultados empíricos han sido más bien modestos. Recordemos un ejemplo interesante. Tras la primera victoria de Margaret Thatcher en las elecciones generales del Reino Unido en 1979 se inauguró en la televisión británica un formato de "información política" relativamente novedosa hasta ese momento: las series de entretenimiento con contenido explícitamente político. La mundialmente famosa serie *Yes, Prime Minister,* estrenada en 1981, es considerada la primera gran serie de humor político de la televisión. Como es sabido, esta serie de televisión no fue teledirigida en ningún momento por el gobierno de Thatcher, a pesar de que el argumento de la misma iba muy en consonancia con la agenda filosófica del nuevo gobierno conservador: básicamente, la serie contaba las peripecias de un honorable pero ridículo ministro que luchaba denodadamente por imponer sus políticas ante el desdén, la indiferencia, la incompetencia –consciente o inconsciente- y el filibusterismo de los funcionarios de su ministerio. El éxito de la serie abrió un filón para la incorporación de más series de humor político y abrió los ojos a todos aquellos que consideraban que era necesario crear un formato televisivo de humor político con la misma estructura pero que hiciera una labor más crítica con la labor del gobierno que la serie antes citada: de alguna manera, con estos mimbres nació en una televisión privada la serie de muñecos *Spitting Images* (1981), creada

casi en esas mismas fechas, y que se convirtió igualmente en un éxito de audiencia... Varios años después, tras la cancelación de esta última serie con Margaret Thatcher aún en el poder orgullosa de haber llevado a cabo su "revolución" (conservadora), queda la sospecha de si ambas series de humor político televisivo, en realidad, no respondieron a la misma lógica: esto es, a pesar de que sus contenidos políticos eran distintos, utilizaron el humor político como simples formas de acomodación que no sólo ayudaron a construir una imagen simpático-humorística de la Dama de Hierro sino que contribuyeron a una despolitización pública de los sectores políticos más seriamente críticos con su gestión y que hubieran podido desafiar realmente su poder (Wagg, 1996).

Respecto a la segunda opción, la idea de construir un nuevo *puritanismo progresista* sobre el uso del humor político, hay que decir también que sus resultados empíricos han sido más bien modestos. Recordemos un último ejemplo interesante. En la película *Declarádme culpable (Find Me Guilty)*, del director Sidney Lumet (2006), se cuenta la historia de un juicio a varios miembros de la Mafia de Nueva York estructurada como un duelo entre varios actores en juego: por un lado, el implacable fiscal, caracterizado como un ser colérico y dotado de poco sentido del humor, que obviamente busca que la justicia caiga sobre todos los miembros de la mafia sin piedad; por otro lado, el abogado defensor, protagonizado por un actor sumamente inteligente que defiende a un grupo de asesinos serios carentes también de sentido del humor y que descubre repentinamente un aliado inesperado en un miembro *anormal* de la mafia, un tipo que resulta ser un bufón de poca monta a quienes el resto de mafiosos le consideran un torpe y que el abogado le convierte en la pieza clave para introducir un ingrediente lúdico y gracioso en el juicio para mayor satisfacción del jurado; finalmente, la figura del juez, expectante ante el duelo cada vez más surrealista y cómico que mantienen el fiscal y el abogado. El momento cumbre de la película se produce cuando el público empieza a troncharse de risa por la actitud cómica del mafioso bufón y el abogado defensor del resto de los mafiosos afirma: "un acusado que es gracioso para el jurado es un acusado no culpable". El abogado descubre que la batalla judicial puede ganarse en el momento que descubre que lo importante no es demostrar la inocencia de sus clientes sino demostrar que sus defensores no quieren reírse de nadie y que aquellas personas (léase, el fiscal) que aparezcan *demasiado serio* tienen todas las de perder frente a un jurado

entusiasmado con el mafioso bufón lúcidamente lúdico. Alea jacta est. Al final, el *puritanismo progresista* del fiscal pierde el juicio ante un jurado rendido por las bufonadas perfectamente manipuladas por el abogado defensor. En definitiva, Sidney Lumet –el otrora optimista defensor de los jurados serios y cabales en su película de 1957 *Doce Hombres Sin Piedad (Twelve Angry Men):* eran otros tiempos– aporta una lúdicamente lúcida reflexión sobre las perversiones cómicas que padecen los espectadores de nuestras sociedades y proporciona una mirada agria sobre la impotencia que implica tener una actitud *excesivamente seria* para convencer a los jurados-ciudadanos-espectadores sobre lo que verdaderamente está en juego en cada duelo.

## BIBLIOGRAFÍA

ABRIL, Gonzalo (1991): "Comicidad y humor", en *Terminología científico social*, Barcelona, Anthropos.

ALBRECHT, Gary (1999): "Disability Humor: What´s in a joke", *Body & Society*, vol. 5, num. 4, pp. 67-74.

ALEXANDER, Richard (1996): "The Status of Verbal Humour in British Society: Contextual Aspects of English Humour", en George Paton; Chris Powell y Stephen Wagg, eds.: *The Social Faces of Humour: Practices and Issues*, Hants y Vermont, Ashgate Publishing, pp. 63-88.

ALLEN, Robert C. (1991): *Horrible Prettiness: Burlesque and American Culture*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.

ANG, Ien y HERMES, Joke (1996): *Gender and/in media consumption. Mass Media and Society*, Arnold Press, Londres.

APTE, Mahadev (1985): *Humor and Laughter*, Ithaca y Londres, Cornell University Press.

APTE, Mahadev (1987): "Ethnic Humor Versus Sense of Humor", *American Behaviour Scientist*, vol. 30, num. 1, pp. 27-41.

ARMISTEAD, Samuel G. y ZULAIKA, Joseba (2005): *Voicing the Moment: Improvised o Oral Poetry and Basque tradition*, Reno, Center for Basque Studies.

ARTHURS, Jane (1999): "Revolting Women: The Body in Comic Performance", in Jane Arthurs and Jean Grimshaw, eds: *Women's Bodies: Discipline and Transgression*, Londres, Cassell, pp. 137-164.

ASA BERGER, Arthur (1996): "The politics of laughter", en George Paton; Chris Powell y Stephen Wagg, eds.: *The Social Faces of Humour: Practices and Issues*, Hants y Vermont, Ashgate Publishing, pp. 15-28.

ATTARDO, Salvatore (1994): *Linguistic Theories of Humor*, Berlín/Nueva York, Mouton.

ATTARDO, Salvatore (2003): "Introduction: The Pragmatics of Humor", *Journal of Pragmatics*, vol. 35, num. 9, pp. 1287-1294.

ATTARDO, Salvatore (2006): "Cognitive Linguistics and Humor", *Humor*, vol. 19, num. 3, pp. 341-362.

ATTARDO, Salvatore; EISTERHOLD, Jodi; HAY, Jennifer y POGGI, Isabella (2003): "Multimodal Markers of Irony and Sarcasm", *Humor*, vol. 16, num. 2, pp. 243-260.

BAKHTIN, Mikhail (1982): *The Dialogic Imagination: Four Essays*, University of Texas Press, Austin.

BAKHTIN, Mikhail (1984): *Rabelais and his World*, Bloomington, Indiana University Press.

BARBER, Benjamin (2006): "¿Guerra cultura o mala interpretación de la libertad", *El País*, 24 de Febrero de 2006.

BEARD, Henry (1994): *The Official Politically Correct Dictionary and Handbook*, New York, Villard Books.

BELL, Daniel (1992): "El humor judío", *Claves de Razón Práctica*, vol. 19, pp. 57-61.

BENJAMIN, Walter (1936): "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", en *Discursos Interrumpidos*, Madrid, Taurus, 1973.

BENTON, Gregor (1988): "The Origins of the Political Joke", en George Paton y Chris Powell, eds.: *Humour in Society: Resistance and Control*, Londres, MacMillan, pp. 33-55.

BERGER, Peter (1997): *Redeeming Laughter. The Comic Dimension of Human Experience*, Berlín, Nueva York, Walter de Gruyter.

BERGSON, Henry (1900): *La risa: Ensayo sobre la significacion de lo cómico*, Madrid, Espasa Calpe, 1973.

BILLIG, Michael (2001): "Humour and Embarrassment: Limits of 'Nice-Guy' Theories of Social Life", *Theory, Culture and Society*, vol. 18, num. 5, pp. 23-43.

BILLIG, Michael (2001): "Humour and Hatred: the racist jokes of the Ku Klux Klan", *Discourse and Society*, vol. 12, num. 3, pp. 267-289.

BILLIG, Michael (2005): *Laughter and Ridicule: Towards a Social Critique of Humour*, Londres, Sage.

BING, Janet (2004): "Lesbian Jokes: A Reply to Christie Davies", *Humor*, vol. 17, num. 3, pp. 323-328.

BING, Janet y HELLER, Dana (2003): "How Many Lesbians Does it Take to Screw in a Light Bulb?", *Humor*, vol. 16, num. 1, pp. 157-182.

BOSKIN, Joseph (1990): "American Political Humor: Touchables and Taboos", *International Political Science Review*, vol. 11, num. 4, pp. 473-482.

BRETON, André (1940): *Antología del humor negro,* Barcelona, Anagrama, 1989.

BUBEL, Claudia y SPITZ, Alice (2006): ""One of the last vestiges of gender bias": The Caracterization of Women Through the Telling of Dirty Jokes in Ally McBeal", *Humor*, vol. 19, num. 1, pp. 71-104.

BUTTNY, Richard (2001): "Therapeutic Humour in Retelling the Client's Tellings", *Text*, vol. 21, num. 3, pp. 303 -326.

CARBELO, Begoña (2005): *El humor en la relación con el paciente. Una guía para profesionales de las salud*, Barcelona, Editorial Masson.

CARBELO, Begoña y JÁUREGUI, Eduardo (2006): "Emociones Positivas: Humor Positivo", *Papeles del Psicólogo*, vol. 27, num. 1, pp. 18-30.

CARDIFF, David (1988): "Mass Middlebrow laughter: the origins of BBC comedy", *Media, Culture & Society*, vol. 10, pp. 41-60.

CARON, James (2002): "From ethology to aesthetics: Evolution as a theoretical paradigm for research on luaghter, humor and other comic phenomena", *Humor*, vol. 15, num. 3, pp. 245-281.

CERNERUD, Lars y OLSSON, Henny (2004): "Humour Seen From a Public Health Perspective", *Scandinavian Journal of Public Health*, vol. 32, num. 5, pp. 396-398.

COHEN, Sarah Blacher (1987): *Jewish Wry. Essays on Jewish Humor*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press.

COTTERILL, Pamela (1996): "It´s only a joke: the role of humour in mother-in-law relationships", en George Paton; Chris Powell y Stephen Wagg, eds.: *The Social Faces of Humour: Practices and Issues*, Hants y Vermont, Ashgate Publishing, pp. 193-218.

CRAWFORD, Mary (2003): "Gender and Humor in Social Context", *Journal of Pragmatics*, vol. 35, num. 9, pp. 1413-1430.

CHACE, Wallace (2007): *The Importance of Not Being Earnest: The Feeling Behind Laughter and Humor*, Amsterdam, John Benjamins.

CHESTER, Lewis (1986): *Tooth and Claw: The Inside Story of Spitting Image*, Londres, Faber and Faber.

DAVIES, Christie (1988): "Stupidity and Rationality: Jokes form the Iron Cage", en George Paton y Chris Powell, eds.: *Humour in Society: Resistance and Control*, Londres, MacMillan, pp. 1-32.

DAVIES, Christie (1990): *Ethnic Humor Around the World: a Comparative Analysis*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press.

DAVIES, Christie (1996): "Puritanical and politically correct? A critical historial account of changes in the censorship of comedy by the BBC", en George Paton; Chris Powell y Stephen Wagg, eds.: *The Social Faces of Humour: Practices and Issues*, Hants y Vermont, Ashgate Publishing, pp. 29-62.

DAVIES, Christie (2002): *The Mirth of Nations*, New Brunswick y Londres, Transaction Publishers.

DAVIES, Christie (2004a): "Lesbian Jokes: Some Methodological Problems. A Reply to Janet Bing and Dana Heller", *Humor*, vol. 17, num. 3, pp. 311-321.

DAVIES, Christie (2004b): "Lesbian Jokes: A Reply to Janet Bing´s Reply", *Humor*, vol. 17, num. 3, pp. 329-330.

DINES-LEVY, Gail y SMITH, George (1988): "Representations of Women and Men in *Playboy* Sex Cartoons", en George Paton y Chris Powell, eds.: *Humour in Society: Resistance and Control*, Londres, MacMillan, pp. 234-259.

DUNDES, Alan (1987): *Cracking Jokes: Studies of Sick Humor Cycles and Stereotypes*, California, Ten Speed Press.

DUNDES, Alan y HAUSCHILD, Thomas (1988): "Auschwitz Jokes", en George Paton y Chris Powell, eds.: *Humour in Society: Resistance and Control*, Londres, MacMillan, pp. 56-66.

ELLIS, Richard (1996): "The sick disaster joke as carnivalesque postmodern narrative impulse", en George Paton; Chris Powell y Stephen Wagg, eds.: *The Social Faces of Humour: Practices and Issues*, Hants y Vermont, Ashgate Publishing, pp. 219-242.

ESPAÑA, Ramón de (2000): *El odio: fuente de vida y motor del mundo*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.

FAIRCLOUGH, Norman (2003): "Political correctness: the politics of culture and language", *Discourse & Society*, vol. 14, num. 1, pp. 17-28

FORD, Thomas (2000): "Effects of Sexist Humor on Tolerance of Sexist Events", *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 26, num. 9, pp. 1094-1107.

FREUD, Sigmund (1905): *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza, 2000.

FRIEDLER, Rasia (2002): "The humorous gaze: psychotherapy, the Internet and daily life", *International Journal of Psychotherapy*, vol. 7, num. 2, pp. 159-164.

FRY, William (1963): *Sweet Madness. A Study of Humor*, California, Palo Alto, Pacific Books.

FRY, William (1987): "Humor and Paradox", *American Behaviour Scientist*, vol. 30, num. 1, pp. 42-71.

FRY, William (2002): "Humor and the Brain: A Select Review", *Humor*, vol. 15, num. 3, pp. 305-333.

FUCHS, Esther (1987): "Is There Humor in Israel Literature and if Not, Why Are They Laughing?", en Sarah Blacher Cohen: *Jewish Wry. Essays on Jewish Humor*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, pp. 216-233.

GARCÍA AGUSTÍN, Oscar (2003): "Los New Kids on the Black Bloc y el uso de la paradoja como herramienta de transgresión política", *Interlingüística*, vol. 14, pp. 431-438.

GLUCKSMANN, Andre (2006): "El choque de las filosofías", *El País*, 8 de Marzo de 2006.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (2006): *Los combates de la ironía. Risas premodernas frente a excesos modernos*, Barcelona, Anthropos.

GOODMAN, Lizbeth (1992): "Gender and Humour and Comic Subversions", in Frances Bonner, Lizbeth Goodman, Richard Allen, Linda Janes y Catherine King. eds: *Imagining Women: Cultural Representations and Gender*, Cambridge, Polity Press, pp. 286-300.

GRAY, Herman (2004): *Watching Race: Television and the Struggle for Blackness*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

GROTJAHN, Martin (1957): *Beyond Laughter*, Nueva York, McGraw-Hall.

HAIG, Robin Andrew (1988): *The Anatomy of Humor: Biopsychosocial and Therapeutic Perspectives*, Springfield, Illinois.

HALFIN, Igal (2006): "The Bolsheviks' gallows laughter", *Journal of Political Ideologies*, vol. 11, num. 3, pp. 247-268.

HAUT, Mavis (2007): "A Salty Tongue. At the margins of satire, comedy and polemic in the writing of Valerie Solanas", *Feminist Theory*, vol. 8, num. 1, pp. 27-41.

HAZLITT, William (2002): "Sobre el ingenio y el humor", *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 7, pp. 69-94.

HEREK, Gregory (2002): "Gender Gaps in Public Opinion About Lesbians and Gay Men", *Public Opinion Quarterly*, vol. 66, num. 1, pl. 40-66.

HOBBES, Thomas (1651): *Leviatán*, Madrid, Editorial Nacional, Edición preparada por Carlos Moya y Antonio Escohotado, 1983.

HOLMES, Janet (2000): "Politeness, Power and Provocation: How Humour Functions in the Workplace", *Discourse Studies*, vol. 2, num. 2, pp. 159-185

HOLMES, Janet y MARRA, Meredith (2002): "Over the Edge? Subversive Humor Between Colleages and Friends", *Humor*, vol. 15, num. 1, pp. 65-87.

HOWE, Irwing (1987): "The Nature of Jewish Laugher", en Sarah Blacher Cohen: *Jewish Wry. Essays on Jewish Humor*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, pp. 16-24.

HUSBAND, Charles (1988): "Racist Humour and Racist Ideology in British Television, or I Laughted Till You Cried", en George Paton y Chris Powell, eds.: *Humour in Society: Resistance and Control*, Londres, MacMillan, pp. 149-178.

IDÍGORAS, Angel Rodríguez (2002): *El Valor Terapéutico del Humor*, Bilbao, Desclee de Brouwer.

JÁUREGUI, Eduardo (1998): *Situating Laughter: Amusement, Laughter and Humor in Everyday Life*, Florencia, Instituto Universitario Europeo.

JÁUREGUI, Eduardo (2004): "Los beneficios del humor. Razones para tomarse la diversión muy en serio", *Capital Humano*, vol. 182, pp. 38-46.

JÁUREGUI, Eduardo (2007): *El Sentido del Humor: Manual de Instrucciones*, Barcelona, RBA.

JÁUREGUI, Eduardo y FERNÁNDEZ SOLÍZ, Jesús D. (2006): "El humor positivo en la vida y en el trabajo", *Círculo de la Lingüística Aplicada a la Comunicación*, vol. 27, pp. 42-56.

JEFFERSON, Gail (2004): "A Note on Laughter in Male-Female Interaction", *Discourse Studies*, vol. 6, num. 1, pp. 117-133.

JENKINS, Henry (1992): *Textual Poachers: Television Fans and Participatory Culture*, Routledge, New York and Londres.

JENKINS, Ron (1994): *Subversive Laughter. The Liberating Power of Comedy*, Nueva York, The Free Press.

JUSTO SÚAREZ, Cristina (2004): "El mito de la imcompetencia tecnológica de las mujeres a través del humor", *Debats*, vol. 85, pp. 68-77.

KERCHER, Stephen E. (2006): *Revel With a Cause: Liberal Satire in Postwar America*, Chicago, University of Chicago Press.

KOESTLER, Arthur (2002): "El acto de creación: el bufón", *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 7, pp. 189-200.

KOWALSKI, Robin M. (2000): "I was only kidding!": Victims' and Perpetrators' Perceptions of Teasing", *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 26, pp. 231-241.

KOWALSKI, Robin M. (2002): "Whining, griping, and complaining: Positivity in the negativity", *Journal of Clinical Psychology*, vol. 58, pp. 1023-1035.

KOWALSKI, Robin M. (2003): *Complaining, Teasing, and Other Annoying Behaviors*, New Haven, CT, Yale University Press.

KOWALSKI, Robin M. (2004): "Proneness to, Perceptions of, and Responses to Teasing: The Influence of Both Intrapersonal and Interpersonal Factors", *European Journal of Personality*, vol. 18, num. 4, pp. 331-349.

LEWIS, Paul (1997a): "The killing jokes of the American eighties", *Humor*, vol. 10, num. 3, pp. 251-283.

LEWIS, Paul (1997b): "Humor and political correctness", *Humor*, vol. 10, num. 4, pp. 453-513.

LEWIS, Paul (2006): *Cracking Up. American Humor in a Time of Conflict*, Chicago, Chicago University Press.

LOCKE, John (1690): *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Madrid, Aguilar, 1987.

MARTIN, Rod A. (2001): "Humor, Laughter, and Physical Health: Methodological Issues and Research Findings", *Psychological Bulletin*, vol. 127, num. 4, pp. 504 -519.

MARTIN, Rod A. (2002): "Is Laughter the Best Medicine?: Humor, Laughter, and Physical Health", *Current Directions in Psychological Science*, vol. 11, num. 6, pp. 216 -220.

MARTIN, Rod A. (2004): "Sense of Humor and Physical Health: Theoretical Issues, Recent Findings, and Future Directions", *Humor*, vol. 17, num. 1-2, pp. 1-19.

MAST, Gerard (1987): "Woody Allen. The Neurotic Jew as American Clown", en Sarah Blacher Cohen: *Jewish Wry. Essays on Jewish Humor*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, pp. 125-140.

MULKAY, Michael J. (1988): *On humour: Its Nature and Its Place in Modern Society*, Cambridge, Polity Press.

MULKAY, Michael J. and HOWE, Gerard (1994): "Laughter for Sale", *The Sociological Review*, vol. 42, num. 3, pp. 481 -500.

ORING, Elliot (2003): *Engaging Humor*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press.

PALETZ, David (1990): "Political Humor and Authority. From Support to Subvertion", *International Political Science Review*, vol. 11, num. 4, pp. 483-493.

PALMER, Jerry (1994): *Taking Humour Seriously*, Londres, Routledge.

PATON, George y POWELL, Chris. eds. (1988): *Humour in Society: Resistance and Control*, Londres, MacMillan.

PATON, George; POWELL, Chris y WAGG, Stephen. eds. (1996): *The Social Faces of Humour: Practices and Issues*, Hants y Vermont, Ashgate Publishing.

PEÑAMARÍN, Cristina (1997): "La imagen dice no. Metáfora e índice en el lenguaje del humor gráfico", *La Balsa de La Medusa*, vol. 44.

PEÑAMARÍN, Cristina (2002): "El humor gráfico del franquismo y la formación de un territorio translocal de identidad democrática", *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 7, pp. 351-380.

PICKERING, Michael J. (1994): "Race, Gender and Broadcast Comedy: The Case of the BBC´*Kentucky Minstrels*", *European Journal of Communication*, vol. 9, pp. 311-333.

POWELL, Chris and PATON, George, eds. (1988): *Humour in society. Resistence and Control*, New York, St Martin´s Press.

PYE, Gilliam (2006): "Comedy Theory and the Postmodern", *Humor*, vol. 19, num. 1, pp. 53-70.

RAPPOPORT, Leon (2005): *Punchlines. The Case for Racial, Ethnic, and Gender Humor*, Westport, Preager Publishers, Westport, Connecticut.

REDFERN, Walter (2002): "Juegos de palabras sobre juegos de palabras", *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 7, pp. 221-254.

RIDAO, José Maria (2006): "Intelectuales y caricaturas", *El País*, 13 de Febrero de 2006.

ROBINSON, Vera M. (1991): *Humour and the Health Profession: The Therapeutic Use of Humour in Health Care*, Thorofare, SLACK Incorporated.

RODRÍGUEZ, Josetxu (2003): *Caduca hoy: Deia 2003: Seguiremos dando guerra*, Bilbao, Iparraguirre.

SALAMEH, Waleed A. y FRY, William F. (2001): *Humour and Wellness in Clinical Intervention*, Westport, Praeger.

SALAMEH, Waleed y Fry, William (2004): *El humor y el bienestar en las intervenciones clínicas*, Bilbao, Desclee de Brouwer.

SAROGLOU, Vassilis (2002): "Religion and sense of humor: An a priori incompatibility? Theoretical considerations from a psychological perspective", *Humor*, vol. 15, num. 2, pp. 191-214.

SARTRE, Jean Paul (1948): "Retrato del antisemita" en Obras Completas

SELIGMAN, Martin (2002): *La auténtica felicidad*, Barcelona, Ediciones B.

SELIGMAN, Martin y CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly (2000): "Positive Psychology: An Introduction", *American Psychologist*, vol. 55, num. 1, pp. 5-14.

SLOANE, Arthur A. (2001): *Humor in the White House: The Wit of Five American Presidents*, North Carolina, McFarland Press.

SLOTERDIJK, Peter (1999): *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el Humanismo de Heidegger,* Madrid, Siruela, 2000.

SPEIER, Hans (1998): "Wit and politics: as essay on laughter", *American Journal of Sociology*, vol. 103, num. 5, pp. 1352-1401.

SPENCER, Herbert (1891): *Principios de sociología*, Madrid, Traducción de Eduardo Cazorla, 1983.

STALLYBRASS, Peter y WHITE, Allon (1986): *The Poetics and Politics of Transgression*, Londres, Methuen.

STALLYBRASS, Peter y WHITE, Allon (1997): *From Carnival to Transgression. The Subcultures Reader*, Routledge, Londres.

VERA, Beatriz; CARBELO, Begoña y VECINA, María Luisa (2006): "La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático", *Papeles del Psicólogo*, vol. 27, num. 1, pp. 40-49.

VIZCAÍNO, Javier (2003): *Cocidito madrileño, de la A a la Z*, Madrid, Foca.

WAGG, Stephen (1996): "Everything else is propaganda: the politics of alternative comedy", en George Paton; Chris Powell y Stephen Wagg, eds.: *The Social Faces of Humour: Practices and Issues*, Hants y Vermont, Ashgate Publishing, pp. 321-347.

WATERHOUSE, Ruth (1996): "Mixed feelings: ambivalence, sexuality and cartoon humor", en George Paton; Chris Powell y Stephen Wagg, eds.: *The Social Faces of Humour: Practices and Issues*, Hants y Vermont, Ashgate Publishing, pp. 163-192.

WILSON, Christopher (1979): *Jokes. Form, Content, Use and Function*, Londres, Academic Press.

WILSON, Glenn (1990): "Ideology and Humor Preferences", *International Political Science Review*, vol. 11, num. 4, pp. 461-472.

WILLIS, Clint, ed. (2003): *The I hate Republicans Reader: Why The GOP Is Totally Wrong About Everything*, New York, Thunder´s Month Press.

YARWOOD, Dean L. (2004): *When Congress makes a joke: Congressional Humor Then and Now*, Oxford, Rowman and Littlefield Publishers.

ZANDBERG, Eyal (2006): "Critical Laughter: Humor, Popular Culture and Israeli Holocaust Commemoration", *Media, Culture and Society*, vol. 28, num. 4, pp. 561-579.

ZHANG, Nangeng (2005): *Yes Primer Manipulator: How a Chinese Translation of British Political Humour Came Into Being*, Hong Kong, The Chinese University Press.

ZIV, Avner. Ed. (1998): *Jewish Humour*, News Brunswick, Nueva Jersey, Transaction.

ZIZEK, Slavoj (1989): *El Sublime Objeto de la Ideología*, Madrid, Siglo XXI, 1992.